

Pacto poético e Internet: el caso de Cristóbal “Tobi” Kanashiro

Pedro Granados
granados.pj@pucp.edu.pe
Pontificia Universidad Católica del Perú

Resumen

Pacto poético alude, obviamente, al concepto de “pacto autobiográfico” acuñado por Philippe Lejeune. Internet, al medio por el cual se ha difundido esta experiencia poético-autobiográfica centrada en poemas y entrevistas concedidos por un tal Cristóbal “Tobi” Kanashiro. Y, por último, propiamente el caso de este sujeto o agente inventado, entre alumnos y profesor, en el marco de un curso denominado “Literatura”, para la Facultad de Arte de la PUC del Perú (semestre académico I, marzo-julio, 2010). El presente ensayo, más que ahondar o debatir los problemas teóricos inherentes a la autobiografía -al que este tipo de experiencia invita, sobre todo, en cuanto aquello de la identidad real del autor-, trata más bien de establecer o poner en paralelo los requisitos del pacto autobiográfico con -y esta es la hipótesis que intentaremos demostrar- las exigencias propias, asimismo, a una recepción productiva o eficaz en el campo de la poesía. Relación entre productor y lector, esta última, a la que vamos denominando “pacto poético”. Productores de Kanashiro que dialécticamente fuimos, además, lectores de primera mano. El presente trabajo, por lo tanto, utilizará como fuente fundamental de análisis los testimonios de los alumnos involucrados en dicha experiencia.

Palabras clave: pacto poético, talleres de creación literaria, institución literaria en el Perú

Una vez dividido el salón en pequeños grupos – a modo de ensayar una variante de “cadáver exquisito” entre cinco o seis personas sentadas en círculo– nos dedicamos a la composición de algo que previamente el profesor denomina poema. De este modo, apurando siempre a los grupos –y luego de que, a modo de romper

el hielo creativo, se lee un pequeño texto del canon en voz alta– cada cual escribe sobre su hoja de papel un título arbitrario y, a la voz del docente, lo pasa rápido al compañero vecino para que este prosiga agregando nuevas palabras o frases (el profesor ha advertido que son versos) al texto en plena producción. Por último, luego de sucesivas y dinámicas rotaciones orquestadas siempre por el maestro (cinco o seis, según sea el número de integrantes de cada grupo, y en el sentido de las agujas del reloj), las hojas de papel vuelven a sus autores iniciales y entonces se trata de terminar –poner el último verso– a los poemas.

Una vez terminado el ejercicio de escritura, el profesor recoge por grupos estos textos anónimos, los lee en voz alta a toda la clase–en estas circunstancias, ya relajada y no pocas veces, también, enfervorizada tanto o más que el propio docente– y este elige dos o tres; no de entre los más redondos o familiares o coherentes, paradójicamente suele también haberlos, sino de entre los más anómalos o que ponen en crisis el horizonte de expectativas de todos. Aprovechando su brevedad, transcribe uno de estos poemas elegidos en la pizarra; enumera, para facilitar la discusión, sus respectivos versos; y, al tiempo que vuelve a leerlo en voz alta, invita a toda la clase a un ejercicio de creación de sentido que implica, entre otras cosas, fijación sintáctica y, si es necesario, aclaración ortográfica. En suma, algunas correcciones que, idealmente, deberían ser mínimas porque la idea es tocar lo menos posible el material a transcribir. Por último, aquellos inextricables textos van iluminándose y, no es raro tampoco, van cosechando el fervor de los estudiantes que los incorporan desde ese momento a la lista de sus poemas favoritos” (Granados 2010).

Tal como nos toca inducir, la institución literaria –re-

¹ La dinámica de taller se inscribió el marco de lo descrito en “Las humanidades en los talleres de creación literaria”

² Conviene, respecto a este concepto, sopesar la distinción siguiente: “Barthes distingue el acto de escribir, que no se puede limitar por un qué ni por un hacia qué, de la institución literaria, que puede ser objeto de una comprensión sociológica. [...] Desde el punto de vista de la institución, la literatura es un conjunto de valores y prácticas situados en una sociedad determinada [‘reúne todos los usos y las prácticas que regulan el circuito de la palabra escrita en una sociedad dada: el estatuto social e ideológico del escritor, modos de difusión, condiciones de consumo, sanciones de la crítica’], una formación cultural compleja, sujeta a los conflictos estético e ideológicos (morales) que deciden el valor de lo existente en esa sociedad” (Giordano 37). Y, en particular para el caso del Perú, cabría puntualizar lo siguiente: “si algo ha logrado la historia de la literatura y, sobre todo, la crítica peruana del siglo XX, es demostrar que ellas y la Institución Literaria Peruana que apuntalan e invernan, hacen tanta agua como un viejo colador tirado por inservible a las aguas del Rimac. La crítica académica y oficial contraria a su etimología y la historia canónica de la literatura peruana, ambas carentes de fundamentos teóricos y metodológicos adecuados, constata Angvick [La ausencia de la forma da forma a la crítica que forma el canon literario peruano. Lima, Fondo Editorial de la PUCP, 1999], ‘demuestran todos los ingredientes de la causerie [charlatanería]’” (Ballón Aguirre 438)

presentada en este caso por el profesor, en el contexto de un salón de clase— ha decidido de antemano que son “poemas” sobre lo que los estudiantes se ejercitarán; y se ha premiado a sí misma en aquellos textos que, por más inextricables que en un principio pudieran parecer, han devenido —con la participación crítica de aquellos mismos estudiantes junto con el profesor de aula— en los favoritos de la clase. Obvio, también desde el principio, e incluso desde antes de haber puesto en práctica dicha experiencia de taller, el docente tuvo en consideración el “pacto social” sobre el que se sostiene la recepción de toda autobiografía y, no menos, creemos también de la poesía. Más en detalle, y como nos ilustra Kathia Araujo: Lejeune pone de relieve el que dada la imposibilidad de cumplir con la promesa referencial sobre la que se basa la autobiografía, es necesario responder qué es lo que a pesar de todo la hace posible [...] hay una exigencia de verosimilitud que debe ser respetada [...] pacto social sobre el que se sostiene su legitimidad [...] su diálogo con otros discursos previos” (24-25).

Es decir, en la recepción de la poesía (y por qué no de toda literatura), intervendrían los mismos elementos, puestos por nosotros en negrita más arriba (“verosimilitud”, “pacto social”, “diálogo con otros discursos previos”), añadido a esto algo que podríamos describir como el aspecto encantatorio de la materia lingüística. Dicho de otro modo, el sujeto (la voz poética) que se configura y propone al lector más -en conjunción o diálogo con esta última- la artesanía del escritor, la carpintería específica de este arte (palabras, monemas, silencios, ritmo, etc.).

En el ejercicio de taller de creación literaria que en el caso que reseñamos (Facultad de Arte de la PUCP, 2010-I) dio un paso más. Se inventó un creador, Cristóbal “Tobi” Kanashiro (CTK), a los que se atribuyeron aquellos celebrados “poemas” e, incluso, comenzaron a colgarse en la Internet valiéndose, desde el principio y de modo regular, del blog de aquel mismo docente (Blog de pedro granados), el cual los publicaba atribuyéndolos siempre, de modo escrupuloso, a aquel inventado creador al cual, asimismo, se le fabricó una larga entrevista -de carácter autobiográfico- publicada en dos partes en ese mismo portal de la Web. En concreto, en el transcurso del semestre (marzo-junio) que duró aquel curso de “Literatura” en Artes, fueron casi una docena las apariciones de CTK:

24/ 03/ 10: Poemas/ Cristóbal Kanashiro (“El pez solar”, “El problema”, “Gatos”)

06/ 04/ 10: Otro poema de Cristóbal “Tobi” Kanashiro (“¿Nada más pasará?”)

09/ 04/ 10: El pez solar/ Talía Echevarría (Inspirado en poema homónimo de CTK)

14/04/10: Entrevista a Tobi Kanashiro/ Mariella Orquett

23/04/10: Entrevista a Tobi Kanashiro/ Mariella Orquett (continuación)

04/05/10: Embotellado/ Cristóbal ‘Tobi’ Kanashiro

21/05/10: Más de ‘Tobi’ [“El mono choro”]

30/05/10: ¿Últimos poemas de Tobi?

04/06/10: Cristóbal Kanashiro, la Internet y yo/ Miguel Baca Olcese

14/06/10: Presentación de Cristóbal ‘Tobi’ Kanashiro

16/06/10: El blog de pedro granados, tercer aniversario

Por cierto, apariciones aquellas que, como es propio en la Internet, casi inmediatamente tuvieron un efecto multiplicador por enlaces y reproducciones en otros portales análogos de la Web. Repercusiones que, como se comprenderá, ignoramos en toda su amplitud, pero que, de hecho, propició entre un grupo de aquellos mismos estudiantes crear una página virtual que a su modo reprodujera la metodología implementada en el taller y, a su vez, honrara las características de la poesía de CTK. Dicha página se denomina POESÍA AL PASO (Kanashiro Group) y va en la siguiente dirección: <http://www.poesiaalpasso.com>.

Pero, antes de continuar, debemos analizar en qué consisten específicamente las características de esta poesía y el porqué de su aceptación, incluso fervor, por la misma en el salón de clase y, vía Google, también en algunos portales de la Internet. Para el efecto, nos basaremos en las declaraciones de un significativo número de alumnos participantes de la experiencia (ver Anexo), previamente seleccionadas por tan singular docente, y cuyo contenido pasamos sin más a ventilar. A nivel teórico-metodológico de lo que fue aquella experiencia de taller, quizá el más elocuente, entre todos aquellos testimonios, sea el del joven estudiante Juan Pedro Baca:

Todo comenzó la primera clase. El profesor nos dio una introducción bien interesante y luego pasamos a hacer el ejercicio, que nadie esperaba dado el concepto que teníamos acerca del curso de literatura. En el ejercicio escribimos una frase, un título y luego los íbamos pasando en un tiempo corto entre seis alumnos. Justo antes de esto el profesor o guía nos leyó un poema como para hacernos entrar en la onda. Una vez terminados de escribir lo que por mayoría denominamos poemas, el guía escogió algunos de ellos y los compartió con la clase por considerarlos “fuera de serie” y analizamos uno en forma y fondo. Al finalizar el ejercicio quedó una pregunta en el aire: ¿Quién era el autor de todos estos poemas? Luego de una discusión e intervenciones (y luego por lo que leí del ensayo “Las humanidades en los talleres de creación literaria”) se llegó a la conclusión de que el autor era el profesor. Fue él quien nos ambientó, nos guió y en mis propias palabras nos manipuló.

Aun si saber toda la verdad de este asunto entre el profesor y nosotros tuvimos la gran idea

de crear un personaje a quien atribuirle todos estos poemas; qué mejor herramienta que el Internet, un poco de misterio y alguien con una voz de peso (institución) que pudiera introducirlo al mundo de la literatura.

Nace Cristóbal Kanashiro como la nueva promesa, fresca y joven, de la poesía. No solo con unos poemas en el blog de Pedro Granados, sino también con una entrevista que lo hacía aún más real. Todo era maravilloso y yo vivía en un sueño, engañado en un juego de niños. Hasta que llegó la teoría (me refiero a las separatas de Culler y Eagleton). Según la pregunta ¿qué es Literatura? Tobi tiene todo el derecho y fundamento de serlo. No solo porque la institución (en este caso el profesor) lo “aprueba” y engrandece sino que sus lectores (los alumnos) lo consideran poeta. En el texto se habla que algunos escritos nacen para ser literatura, mientras que otros se vuelven literatura. Pero sobre todo y lo que le da el fundamento a Tobi es que son los lectores los que deciden qué es o no literatura, qué es o no es una obra. Con la institución y los lectores en el bolsillo, no hay quien lo pare. Ya no me simpatiza para nada. No es que sea él sino por el hecho de haber participado de una manera tan inocente en su creación (me siento manipulado). Teniendo en cuenta los conceptos de literatura que lo hacen (a Tobi) “legítimo” y la lectura sobre la teoría me hacen quedar en ridículo. No solo porque sustenta todo lo dicho sobre lo que es la literatura, sino también porque es un as bajo la manga para Tobi. Luego de toda la información que tengo de las clases, del profesor, de las lecturas, de la experiencia llegue a la siguiente conclusión:

Bajo los encantos del profesor (la institución) y la aprobación de los alumnos (los lectores) creamos a Tobi. Engañados, manipulados y con la verdad a medias (por lo menos así lo siento yo). No solo llego a entender a la literatura, sino que la he estado viviendo en cada clase, con cada aporte para nuestro poeta y he sido cómplice de todo esto. No solo he entendido lo que (yo creo) el profesor quería expresarnos, lo he vivido y he sido parte de todo este proceso. Y para colmo resulta que Tobi vendría a ser (en esta historia) la anti-institución (por lo que responde en su segunda entrevista). El alter ego del profesor desarrollado por los alumnos, influenciados por sus conocimientos. Y así fue como el profesor se mostró en la primera clase; bien anti-institucional en cuanto a la enseñanza del curso de literatura.

Tobi entonces es una “viva imagen” de lo que es la literatura. Algo ambiguo, que te deja la sensación de inexactitud fundamentada, y con el apo-

yo de los lectores. Cristóbal Kanashiro me hace sentir tan usado, descuadrado y hasta resentido pero gracias a él he entendido el porqué y para qué de su creación y existencia.

Es la sorpresa, pues, de verse envueltos y sentirse, aunque manipulados por la institución literaria vigente, co-creadores del curso de Literatura lo que encandiló a los estudiantes. Pero ahora, respecto al lenguaje o textos poéticos en sí de CTK nos pueden servir, en particular, los siguientes resumidos testimonios de otros estudiantes:

“Poemas frescos, algunos sin sentido aparente, atraen por su espontaneidad y no siguen los parámetros establecidos al momento de escribirlos, son como haikus ligeros que agradan a los lectores” (Ana María Cabrera)

“Forma extraña de escribir, crea una especie de ilusión que enreda aún más al autor” (Angelly Ponce Antinori)

“Tobi Kanashiro es una teoría que pone en cuestión nuestra idea misma de la literatura” (Clara Sustí)

Algunos ejemplos de los textos de CTK

Amanecer junto a ella

La vi en la mañana
La vi al despertar
Me asustó su mano
Y su pelo
Pero sabía quien era
Y me sentí bien

Iba caminando

Iba caminando
No frustraba mis pasos
Caminaba sin cesar
Hasta que tropiezo en el camino
O-yos-oí
Con la suela del zapato

Enfermedad

Una historia llamada sol
Y una vida por la luna
Que pronto sabré
Come papa
Vamos a fumar un cigarrillo

[<http://blog.pucp.edu.pe/item/100406/ultimos-poemas-de-tobi>]

En resumidas cuentas, y ahora en cuanto al pacto poético en sí mismo, podríamos decir que lo que estos jóvenes aprecian de la poesía de CTK es una suerte de escritura

autista con cierto efecto de realidad o, en todo caso, con la anécdota sincopada o fragmentada. Entonces, efectivamente, se cumpliría en este acuerdo el requisito de “verosimilitud” que apuntábamos antes. Efecto, creemos asimismo, estrechamente vinculado a un “pacto social”; acaso a cierto perfil de clase en su recepción tan benevolente. Frente a una poesía de contornos figurativos nítidos o, verbigracia, abiertamente comprometida (a nivel ideológico, político o comunitario, valga la redundancia) se preferiría una donde predominara el perfil individual; la zozobra irónica o auto-irónica; la crítica acaso aguda, pero sin ausencia de humor. Una poesía, en suma, que parecería producto de jóvenes listos y de clase media, mejor dicho, una poesía de esas características y orientada precisamente para esos jóvenes. No debemos perder de vista ni olvidar, en ningún momento, el papel gravitante del docente en la focalización de todo aquello.

Ahora, en cuanto al “diálogo con otros discursos previos”, acaso es también evidente que en CTK existe un rescate y actualización de cierta tradición de la poesía peruana culta; Luis Hernández Camarero, en particular. O, de modo aún más específico, de cierta recepción más bien escapista de la realidad que se tuvo de Hernández a mediados de los 90, frente a los hechos estremeceadores de la guerra interna que padecía el Perú por esos mismos años. No pretendemos decir que, en la Lima del 2010, la recepción —del autor de *Vox horrisona* (1978, 1983)— por parte de tal grupo social (representado, en este caso, por un salón de clase de unos cincuenta alumnos inserto en la PUCP) sea equivalente con aquel de los



Cristóbal “Tobi” Kanashiro

años noventa. Más bien, y dado el específico perfil de CTK a través de su entrevista (burguesía provinciana, migración, joven trabajador o responsable); plasmado todo esto, además, de algún modo en un retrato —para nada “pituco”— que elaboró espontáneamente otro alumno, Andrés Ennen:

Pensamos que este mismo lenguaje aparece más encarnado a la experiencia real-vital y globalizada (vía la Internet) de los jóvenes de hoy; y este funciona, de modo adicional, incluso como paradigma positivo o de buen ejemplo a seguir, por aquello de (joven) responsable e independiente. Rasgos también que en dicha entrevista de corte autobiográfico —en realidad, entrevistado y entrevistador inventados también; este último, llamativamente, Mariella Orquett—, aunque desarrollada íntegramente por los jóvenes estudiantes, el profesor editó y se encargó, aunque sutilmente, de enfatizar el carácter de aquel paradigma positivo. Acaso con el ánimo de ver cumplido lo señalado por Leonor Arfuch: “el lenguaje, lejos de reflejar el mundo o el pensamiento, lo configura en tanto dimensión significativa” (158).

Sin embargo, respecto a la agenda ideológico-ética predominante de la propia PUCP, “buen ejemplo” el de la poesía de CTK en debate o, al menos, en militante opacidad en relación con la misma. En lo fundamental, son los valores holísticos, democráticos, de compromiso social, de identificación institucional y pro-derechos humanos y de género los que se prodigan en dicha agenda. Al respecto, el caso de CTK, aunque no tan perverso como quizá lo hubiéramos deseado, toma distancia inteligente e incluso parodia, de modo sordo, aquel tinglado universitario políticamente correcto. De allí, probablemente, lo de la fina observación de Juan Pedro Baca: “Y así fue como el profesor se mostró en la primera clase; bien anti-institucional en cuanto a la enseñanza del curso de literatura”. Pero, en lo fundamental, toma distancia o establece un paréntesis con todo aquello porque, interpolando aquí una experiencia del poeta chileno Enrique Lihn como tallerista: “Si en el taller se hubiera abierto un debate político-ideológico, justamente debido a la tensión del medio ambiente [Chile de los años 70], las posibilidades de abordar la poesía como tema de discusión se habrían reducido a cero” (Granados 2007). Por lo tanto, entre estas coordenadas, el caso de CTK correspondería, aunque esta sumaria descripción resulte en apariencia paradójica, al de un autista socialmente comprometido. Qué tanto captaron o compartieron de modo consciente los estudiantes esta discreta elaboración político-ideológica del profesor, no lo sabemos con certeza, pero sí fue, por cierto, parte de nuestra agenda

³ En este sentido, y en diálogo con el estudio de María Gil Poisa, constatamos que los jóvenes estudiantes de la PUCP inscritos en el curso de Literatura, aunque en promedio y en la práctica casi nativos digitales (aquellos nacidos a partir del año 1993 para aquella autora), no comparten necesariamente --con los del primer mundo-- el efecto avestruz que la misma Gil Poisa nos describe: “Esta generación digital carece de recursos para enfrentarse a problemas en el entorno virtual; no saben reaccionar o comportarse ante determinadas situaciones y optan por la solución que mejor les funciona en esa vida virtual: esconder la cabeza”

⁴ <http://blog.pucp.edu.pe/item/94447/entrevista-a-tobi-kanashiro-mariella-orquett>; y <http://blog.pucp.edu.pe/item/95297/entrevista-a-tobi-kanashiro-mariella-orquett-continuacion>

privada. Una que propiciara expandir la conciencia, las posibilidades del pensamiento, el ejercicio fluido y soberano de la curiosidad frente a un marco institucional y de gestión cultural más o menos bien recibido o pasivamente aceptado.

ANEXO:

La experiencia de Cristóbal “Tobi” Kanashiro: Testimonio de los estudiantes

Juan Pedro Baca

Todo comenzó la primera clase. El profesor nos dio una introducción bien interesante y luego pasamos a hacer el ejercicio, que nadie esperaba dado el concepto que teníamos acerca del curso de literatura. En el ejercicio escribimos una frase, un título y luego los íbamos pasando en un tiempo corto entre seis alumnos. Justo antes de esto el profesor o guía nos leyó un poema como para hacernos entrar en la honda. Una vez terminados de escribir lo que por mayoría denominamos poemas, el guía escogió algunos de ellos y los compartió con la clase por considerarlos “fuera de serie” y analizamos uno en forma y fondo. Al finalizar el ejercicio quedó una pregunta en el aire: ¿Quién era el autor de todos estos poemas? Luego de una discusión e intervenciones (y luego por lo que leí del ensayo “Las humanidades en los talleres de creación literaria”) se llegó a la conclusión de que el autor era el profesor. Fue él quien nos ambientó, nos guió y en mis propias palabras nos manipuló.

Aun si saber toda la verdad de este asunto entre el profesor y nosotros tuvimos la gran idea de crear un personaje a quien atribuirle todos estos poemas; qué mejor herramienta que el Internet, un poco de misterio y alguien con una voz de peso (institución) que pudiera introducirlo al mundo de la literatura.

Nace Cristóbal Kanashiro como la nueva promesa, fresca y joven, de la poesía. No solo con unos poemas en el blog de Pedro Granados, sino también con una entrevista que lo hacía aún más real. Todo era maravilloso y yo vivía en un sueño, engañado en un juego de niños. Hasta que llegó la teoría (me refiero a las separatas de Culler y Eagleton). Según la pregunta ¿Qué es Literatura? Tobi tiene todo el derecho y fundamento de serlo. No solo porque la institución (en este caso el profesor) lo “aprueba” y engrandece sino que sus lectores (los alumnos) lo consideran poeta.

En el texto de habla que algunos escritos nacen para ser literatura mientras que otros se vuelven literatura. Pero sobre todo y lo que le da el fundamento a Tobi es que son los lectores los que deciden qué es o no literatura, qué es o no es una obra. Con la institución y los lectores en el bolsillo no hay quien lo pare. Ya no me simpatiza para nada. No es que sea él sino por el hecho de haber parti-

cipado de una manera tan inocente en su creación (me siento manipulado). Teniendo en cuenta los conceptos de literatura que lo hacen (a Tobi) “legítimo” y la lectura sobre la teoría me hacen quedar en ridículo. No solo porque sustenta todo lo dicho sobre lo que es la literatura, sino también porque es un as bajo la manga para Tobi. Luego de toda la información que tengo de las clases, del profesor, de las lecturas, de la experiencia llegue a la siguiente conclusión:

Bajo los encantos del profesor (la institución) y la aprobación de los alumnos (los lectores) creamos a Tobi. Engañados, manipulados y con la verdad a medias (por lo menos así lo siento yo). No solo llego a entender a la literatura, sino que la he estado viviendo en cada clase, con cada aporte para nuestro poeta y he sido cómplice de todo esto. No solo he entendido lo que (yo creo) el profesor quería expresarnos, lo he vivido y he sido parte de todo este proceso. Y para colmo resulta que Tobi vendría a ser (en esta historia) la anti-institución (por lo que responde en su segunda entrevista). El alter ego del profesor desarrollado por los alumnos, influenciados por sus conocimientos. Y así fue como el profesor se mostró en la primera clase; bien anti-institucional en cuanto a la enseñanza del curso de literatura.

Tobi entonces es una “viva imagen” de lo que es la literatura. Algo ambiguo, que te deja la sensación de inexactitud fundamentada, y con el apoyo de los lectores. Cristóbal Kanashiro me hace sentir tan usado, descuadrado y hasta resentido pero gracias a él he entendido el porqué y para qué de su creación y existencia.

Ana María Cabrera

La literatura va cambiando socialmente con el tiempo y nuestro modo de percibirla y comprenderla. El factor educacional tiene un rol importante en esto, ya que existen principios que se podrían utilizar para su enseñanza y de esa manera, los alumnos cuando salen del colegio, en algunos casos llevan consigo ideas y opiniones acerca de la literatura y de la poesía que no son del todo válidas. Lo que propone el texto “Las humanidades en los talleres de creación literaria” es romper con esos principios, mostrar las otras modalidades que existen para enseñar literatura, sin necesidad de ser aburrido y tedioso, hasta un poco obvio. El taller de creación literaria, le da la oportunidad al alumno de romper con lo convencional y darse cuenta de que sí es posible dejar fluir la espontaneidad y conocer a la poesía y a la literatura de una nueva manera, ya sea por el tema que se desee plantear, por la forma en que desee hacerlo y experimentar inclusive la creación colectiva. En clase pudimos experimentar esta forma de creación haciendo poemas grupales, de esta manera es como nace Cristóbal Kanashiro. Con estos ejercicios, nos dimos cuenta de que lo que importa es el receptor del poema y no como antes que era fundamental el emisor (autor) y el mensaje en sí. El receptor hace el poema, mediante su interpretación le da

valor y depende de él darle una significación importante o no. Cuando analizamos el Pez Solar, el primer poema de Kanashiro, el profesor fue el autor porque llegó a manipular la situación para convertirlo en un poema excepcional, enaltecido, esto fue un claro ejemplo de cómo el receptor le otorga al poema el valor que desee. Tobi Kanashiro representa esa interpretación, este personaje imaginario que se abre puertas entre los lectores, que desmitifica de cierta manera lo que es y no es literatura. Poemas frescos, algunos sin sentido aparente, atraen por su espontaneidad y no siguen los parámetros establecidos al momento de escribirlos, son como haikus ligeros que agradan a los lectores. Creo que nuestro personaje Kanashiro es un éxito dentro de la concepción de la literatura y si es que el misterio y la verdad sobre él fueran a ser develados, no perdería valor por no ser un personaje real, sino más bien aportaría por ser una creación colectiva con tan buenos resultados. Con él quedaría establecido que la literatura no es una, ni en su forma de escribirla, ni en su forma de leerla y que este concepto viene deformándose cada vez más en nuestra sociedad, va mutando lo tradicional igual que el lenguaje.

Angelly Ponce Antinori

Tobi Kanashiro, un ser inexistente en la realidad. Creado en el salón de clases es muestra de lo sencillo que puede resultar jugar con el espectador. Ya que este no sabría reconocer lo que realmente acontece.

Para esto, es necesario tener una institución literaria que respalde rotundamente a este ser. En este caso, el profesor. Ya que tiene la influencia necesaria en este medio para introducir a este personaje ficticio. A consecuencia y con la publicación de poemas que supuestamente escribió ese tal “Tobi Kanashiro”, el público fue mostrándose seguidor.

A partir de esto, me di cuenta que a pesar que estos poemas que en un principio pueden parecer incoherentes el público no lo acogen así porque tienen la aprobación de esta entidad. Sabe Dios si entienden o si sabrán analizarlos al nivel necesario. Gracias a esto se llega a la conclusión de que es el lector quien lo convierte en literatura. Y es que la literatura puede ser considerada cualquier cosa con tal que el público la absorba como tal.

El lector le da el sentido y encuentra en el algo que lo hace muy interesante.

Por otro lado, nos damos cuenta que todo esto es una manipulación silenciosa. Nos hace pensar que si todo lo demás también lo es.

No sabemos si de acá a un tiempo esto, considerado literatura hoy, lo será mañana. Si bien es el lector quien da luz verde, es también un grupo de personas quien lo acepta como tal y lo propone a la sociedad como tal.

Al mismo tiempo el autor nos quiere expresar algo que no puede decir hablando. La mejor manera es redactando eso. Es así que el público le da las infinitas representaciones al mismo texto, nos deja un dato escondido que hace la lectura aún más rica e interesante.

Por otro lado, la literatura, en este caso, los poemas de Tobi Kanashiro, pueden ser consideradas bien escritas gracias a este respaldo. Al mismo tiempo esta forma extraña de escribir crea una especie de ilusión que enreda más al autor, lo convierte para ellos en lo bien escrito, en lo que debe ser reconocido.

La naturaleza de estos poemas no tiene concordancia, porque no es un mismo autor quien las escribe, al mismo tiempo no se sabe si son pensados al ser escritas lo cual es una interrogante para que yo pueda considerarlo mera literatura; pero el público es ciego ante toda esta farsa. Yo misma me consideraría como tal si es que no perteneciera a este grupo.

Esto me hace pensar que quizá tantas cosas pueden ser absorbidas como literatura, cosas que antes no las consideraba como tales.

Esta experiencia ha hecho cambiar 360 grados mi concepto de literatura. Cualquier cosa lo puede ser depende del sentido que quiera darle el lector.

Por otro lado, siendo que al ser parte de esta mentira con Tobi Kanashiro, me hace percatar que engañar con literatura puede resultar sencillo ya que los lectores terminan siendo ovejas del rebaño, que necesitan que alguien “culto” les diga “esto es buena literatura léelo, no seas ignorante” para hacerlo.

Paralelamente, no soy creadora de este personaje, solo soy espectadora y cómplice, el único creador y manipulador es el profesor, que nos enreda con todo este cuento de “engañar” a un público.

Rodrigo de la Piedra

En el caso de “Tobi” Kanashiro podemos ver cómo influye la institución literaria dentro de la sociedad lingüística. Ya que, creo yo, una persona respetada dentro de la sociedad literaria, puede influir a las personas dentro de este mundo. En este caso este “ente” sería el profesor Pedro Granados y “tobi” Kanashiro, un poeta inventado por dicha eminencia, sería un proyecto de este personaje totalmente vinculado a este mundo literario. Con este personaje él quiere tratar de demostrar como uno mediante estereotipos y parámetros, va perdiendo esta libertad característica del artista. Planea hacer esto, este proyecto, creando una expectativa dentro de esta sociedad, de este mismo “autor”. Y así en el momento de la verdad, las personas sientan que se han visto engañadas por la institución literaria siempre, y así la literatura vuelva a ser totalmente libre y sin parámetros. Al

fin de cuentas, la literatura está en uno mismo. Ya que, uno percibe las cosas desde su punto de vista y entiende a su manera las palabras impregnadas en el papel. La idea del proyecto de Pedro Granados, es una idea justa y clara, que sirve para que las personas piensen con más libertad y estas creen con una total soltura de la mente. Considero que este proyecto es muy parecido a uno de los ejercicios realizados en clase, el que trataba de escribir un poema en grupo. Debido a que en ese momento, después de haber escrito y “analizado” el poema creado por los alumnos, el profesor les cuenta que todo era un engaño y que el análisis de este era una total invención y que los alumnos habían sido parte de su vil engaño. Esto es un claro ejemplo de cómo uno puede persuadir a las personas.

Satomi Asuy Kochi

La figura y obra de “Tobi” Kanashiro suponen una desviación de la idea más común de a quién se le llama autor o qué es. Para comenzar, podría ser una sola persona o un grupo amparados bajo ese nombre. Bien pudo ser anónimo. Pero, al otorgarle una identidad, un pasado y una vida se construye una imagen verosímil de él; más aún por el hecho de haber sido entrevistado, así se asume que alguien tuvo contacto presencial con él.

Según el ensayo sobre “Las humanidades en los talleres de creación literaria” todos tienen la capacidad de crear literatura, el problema es definir a qué se le considera dentro del concepto. En ocasiones la cultura asume que la literatura es exclusiva de un grupo de personas “cultas” o “muy instruidas”.

Una de las consideraciones de los formalistas acerca de lo literario era la ruptura de las estructuras del lenguaje común. Si se toma en cuenta eso, los poemas de “Tobi” cumplen; sin embargo, esto es insuficiente porque las formas de hablar (estructuras) cambian con el tiempo y contexto. Entonces, lo que en el pasado no se consideraba “literario” en el presente puede interpretarse con otra intención y así se le añade valor.

Finalmente este “Proyecto: Tobi Kanashiro” podría considerarse una teoría o literatura misma. Es una entidad ficticia, que se desenvuelve en la cotidianidad y que se construye gracias a las opiniones del público. Es este grupo el que determinará su éxito o fracaso en el futuro dependiendo del punto de vista como lo lean. Es más, podrían dedicarse solo al estudio de su obra o solo al estudio del personaje en sí, porque es una manipulación que inconscientemente nos obliga a creer que es verdad, así como podemos basar nuestro juicio en lo que una “autoridad” (sistema o persona) opina de un tema. Este proyecto prueba que la literatura no es seguir una serie de parámetros rígidos establecidos como una fórmula; por el contrario, es un espacio de experimentación que sobrepasa la escritura, el tiempo y las personas, porque los receptores interiorizan su valor para que no quede

como letra muerta.

Clara Susti

Considerando a Eagleton en nuestro concepto de la literatura, encontramos a la figura y obra de Cristóbal Kanashiro en una postura curiosa y relevante. Lo primero es explicar el concepto que nos propone Eagleton, luego situar a “Tobi” en relación a ello, y por último hacer mención a las conclusiones a las que lleguemos.

Eagleton nos propone la definición de qué es la literatura mencionando dos aspectos: el formalismo y el contexto. Como las variantes de contenido (que encontramos en la literatura) son infinitas, intentar definir a la literatura a través de ellas es un intento en vano. Por esta razón Eagleton menciona lo formal como un elemento que podría intentar clasificar la literatura. Sin embargo existe un elemento que incluso abarca de manera más completa lo que es o no es la literatura. Este elemento viene a ser lo que yo considero el contexto. Eagleton utiliza conceptos como el tiempo, la cultura, lo social; pero me parece que estos conceptos funcionan como elementos dentro del contexto. El contexto (el tiempo, la cultura, lo social) es lo que define que es la literatura. Por ejemplo en el siglo XVI en China se considerará una idea de lo que es la literatura a diferencia a lo que se podrá considerar literatura en el siglo XXI en Latinoamérica. Es decir, el contexto (el receptor) considera qué es la literatura. Básicamente eso es lo que nos propone Eagleton. Al paralelo de este concepto nosotros en clase hemos experimentado, aprendido, y vivido que lo que se lee (el rol del receptor) es lo que define la poesía o la literatura. Nuestras experiencias analíticas del texto “Borges y yo”, o del poema 9 de Sologuren, incluso me atrevería a decir TODO lo que hemos revisado, analizado o simplemente leído reafirma que el contexto decide qué considerar como literatura.

El rol de Tobi Kanashiro es una teoría que pone en cuestión nuestra idea de literatura. Partiendo de este principio mi conclusión solamente es una hipótesis de una hipótesis: yo considero a Tobi Kanashiro dentro de nuestra idea de literatura porque cumple con las implicaciones, el contexto, el receptor (incluso el formalismo) con lo cual tiene una existencia.

Miguel Baca Olcese

Empezar con los huesos de Kanashiro, como estructura soldada por distintas mentes, queriendo hacer poesía, armando literatura. Es una idea que necesita de la sustancia de la gente. La piel de Kanashiro se colorea con los muchos poemas de sus reales seguidores, guerreros de su mentes que batallan por la vida de su historia, por el teclado de la gente.

El medio, el arma, Internet, virtual espacio de llegada a las pupilas dilatadas de madrugada, por trasnochar entre letras, sumidos en grafías.

¿Acaso no sería el trasfondo de su materia?

La necesidad de Kanashiro como espacio de expresión no es salvarlo a él del olvido sino caer en nosotros mismos y buscar la estructura interna de nuestra voz. Sus guerresos son individualidades libres, prisioneros de su tiempo. El adversario es una tropa extensa y creciente de autómatas destinados a cumplir con el cemento, con el diario despertar de sus acciones. En la poesía de Kanashiro se intenta despegar de lo ordinario, colmar la cabeza de sentimientos e ideas espontáneas, condensarlas en el ser de Kanashiro; en su vientre, entre la raleza de la barba, en la palma de sus manos, para darle forma, historia y poemarios. Y todo esto a través de la pantalla lumínica de nuestro tiempo.

Paulatinamente sus cadenas se rompen dentro de este espacio y empieza a ponerse de pie y a andar. Camina en un vaivén ebrio por el jaloneo de sus voces, siendo el camino el surco de sus acciones. Nosotros damos a Tobi mucho de lo nuestro. Nuestras acciones son las que determinan el camino del poeta.

Mediante Internet se logra algo sin precedentes para la figura de Kanashiro: sobrevivir en la red, tener historia y batallas. Pues ya con vida, Internet es la esencia de Kanashiro, su naturaleza electrónica y de circuitos, de enlaces y textos. Nosotros volvemos al medio, ahora somos incisivos y cargados de poemas. Sin Internet no habría Kanashiro, la posibilidad de lo simultáneo, de lo virtual, del diálogo entre las ideas, hay un valor intrínseco en la figura del poeta con su medio. Uno necesita de la otra para crear la multiplicidad de poemas, de expresiones, que terminan en los ojos de Kanashiro, porque al poeta poco lo escuchamos, él mantiene su posición de escucharnos, es un ser expansivo.

Aún no hay nada de mí en Kanashiro pero me es inevitable pelearme con él por el simple hecho de que no existe y mantener el pacto del guerrero con la mente.

Stephanie Leidinger A.

Antes de explicar cuales son las implicaciones en Kanashiro, habría que explicar que es la literatura, porque lo que nosotros, en el Taller de Creación Literaria hemos hecho, es justamente Literatura.

La Literatura es algo totalmente relativo, no existe realmente una esencia de la Literatura. Pero si han existido muchas teorías sobre lo que significa.

Antes se creía que la Literatura consistía en el lenguaje escrito que es puramente imaginativo.

Carteles, afiches y noticias, no eran literatura.

Otra teoría fue la de los Formalistas Rusos, quienes planteaban que la Literatura era aquel lenguaje que salía del ordinario. Todo escrito poéticamente o redactado de una forma determinada, era Literatura.

Pero la Literatura no se puede limitar a ser solamente lo ficticio o lo “poético”, es por eso que se planteó la teoría que define a Kanashiro.

Vale decir, que una teoría no es un saber absoluto, es una opinión, pero una teoría puede estar muy cerca al sentido común, el cual también es una teoría que parece ser la más lógica y verdadera.

Esta última teoría es la que hemos aprendido a lo largo del curso y nos enseña que la Literatura la hace el lector. El lector re-escribe una obra, una obra hecha con o sin intención de ser Literatura. El lector es quien al leer algo le da el sentido poético, narrativo o literario y define si realmente lo es o no.

Por ejemplo, si a alguien se le ocurre coger una caja de CD y leer los nombres de las canciones en la contratapa como si fuera un poema, éste lo será.

Coincidentemente podría encontrarle alguna rima, alguna historia, secuencia o sentido. Seguramente el cantante tituló sus canciones sin pensar que éstas al leerlas juntas podrían parecer algo poético. Y también sucede lo contrario, alguien puede escribir un texto con la intención de que sea literario y resulta que el lector lo lee de una forma no literaria.

Esto es justamente lo que sucede con Cristóbal Kanashiro.

Nosotros hemos creado un personaje, hemos creado poemas, le hemos creado una vida y un contexto, hasta le hemos creado una personalidad. No es literatura a menos que la gente lo crea así. No fue hecho con la intención de que lo sea. Fue creado con la intención de que parezca literatura. La gente fácilmente se lo cree y un poema creado al azar como “EL Pez Solar” termina siendo una obra maestra y un poema como “Árbol” de Javier Sologuren, termina “siendo” un poema perfectamente estructurado.

Conclusiones

Como podemos apreciar, el presente trabajo es apenas una cala en una labor que en el Perú se halla aún pendiente; la del desmontaje de nuestras instituciones literarias vigentes o todavía significativas (llámense UNMSM, diario El Comercio, cultura Quilca, etc.). Trabajo que nos permitirá ser conscientes de lo nuevo y de la rémora; no sólo del estado de la crítica; sino, y sobre todo, de la situación y nivel de nuestra creación literaria... de lo que se premia, auspicia, acepta o ayuda... y la del desamparo en que quedan otras propuestas que no calzan en el marco de dichas --al menos a decir de Enrique Ballón--precarias o ridículas instituciones. Adentrarnos en el “caso de Cristóbal Tobi Kanashiro” nos ha permitido visualizar lo que, de modo literal, ocurre con la manipulación que

en este ámbito de cosas todos estamos sometidos. Pacto institucional, el de los productores y consumidores de literatura, que se halla instalado y gravitando en nuestras aparentemente libres evaluaciones y elecciones en este campo. Influencia institucional a buena hora también, lo hemos podido observar en este breve trabajo, ni impermeable ni tampoco blindada. El asunto pendiente es hacerla más perceptible todavía, ponémosla ante los ojos, para tomarla por asalto e influir sobre ella; y propiciar una gestión más democrática y, deseablemente también, mucho más creativa.

Obras citadas

Araujo, Katia

2009 Dignos de su arte: Sujeto y lazo social en el Perú de las primeras décadas del siglo XX (Santiago de Chile: USACH/ Iberoamericana)

Arfuch, Leonor

1997 "El diseño en la trama de la cultura: desafíos contemporáneos" (Presentación y Capítulo 1) en Arfuch, L. Chaves, N. Ledesma, M. Diseño y comunicación. Teorías y enfoques críticos. Buenos Aires, Paidós.

Ballón, Enrique

2006 Tradición oral peruana: literaturas ancestrales y populares, Volume 2. Lima: Fondo editorial PUCP. [Suplemento 3: Formación de la institución literaria peruana (nota de lectura)]

Barthes, Roland

2002 "Diez razones para escribir un blog". En: Variaciones sobre la escritura. Trad.: Erique Folsch González. Buenos Aires: Paidós. 41-42.

Culler, Jonathan

1998 "El futuro de las humanidades". En: El canon literario. Enric Sullà (ed.) Madrid: Arco/ Libros, 1998. 139-160.

Duchesne Winter, Juan

2001 Ciudadano insano. Ensayos bestiales sobre literatura y cultura. Puerto Rico: Ediciones Callejón.

Eagleton, Terry

1988 Una introducción a la teoría literaria. México: Fondo de cultura económica.

Freud, Sigmund.

1997 El malestar en la cultura. Madrid: Alianza Editorial.

Gil Poisa, María

2010 "Tag me. Identidad: (re)creación y (re)presentación en las tecnologías digitales". Espéculo, N° 44 (julio-octubre) Año XIV [file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Esitorio/tagmeid.html]

Giordano, Alberto

1995 Roland Barthes. Literatura y poder. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora.

González Seguí, Óscar

2008 "Complejidad, instituciones y antropología. Reflexiones sobre los límites del conocimiento antropológico en la sociedad del conocimiento". Desacatos, septiembre-diciembre, número 028. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México D.F., 137-150.

Gornick, Vivian

2003 Escribir narrativa personal. Barcelona : Paidós.

Granados, Pedro

2010 "Las humanidades en los talleres de creación literaria". En: Miguel Giusti y Pepi Patrón (ed.). El futuro de las humanidades. Las humanidades del futuro. Fondo editorial PUCP, Lima. 197-204.

Hecker, Liliana

1993 "Los talleres literarios". Cuadernos Hispanoamericanos, 517-519, Jul-Sept., 187-194.

Lihn, Enrique

1997 "Un taller de poesía en 1972: Notas y reflexiones de una experiencia de trabajo". En: Germán Marín (ed.) El circo en llamas. Santiago de Chile: LOM Editores. 123-134.

Piglia, Ricardo

2000 Crítica y ficción. Buenos Aires: Seix Barral.
1992 "Los pensadores ventrílocuos". En: Raquel Ángel (ed.). Rebeldes y domesticados. Los intelectuales frente al poder. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto. 28-35.

¿Qué es educación holista?

[<http://ar.answers.yahoo.com/question/index?qid=20070311125911AAvExdUJ>]

Quintanilla, Pablo

2005 "¿Qué fue la postmodernidad? Pragmatismo y tiempos modernos". El Comercio (Suplemento Dominical), 29 de mayo. 4-5.